

Los Indios, por que aborrecen a los Castellanos?

Confusio de la Tierra, causo mucha perdida.

Yrruminavi, re ma la defensa de la Tierra, contra los Castellanos.

Belalcaçar, que se fue a la Provincia de los Cañaris, fresca, i abundante, i hallandose a quatro Leguas de Tomebamba, que es lo principal de aquella Tierra, el Capitan Belalcaçar se adelantó con treinta Caballos, dexando toda la Gente a cargo del Capitan Pachecho.

Los Indios huieron de los Castellanos.

poca Gente huviése vencido a tan poderoso Principe, los aborrecian, porque tenian aviso, que eran muy codiciosos de Oro, i que vivian con imperio, i demasiada licencia; i a opiniones, que los Capitanes Yrruminavi, i Zopecopagua, i otros, i los Sacerdotes, desaparecieron mas de seiscientas cargas de Oro, porque no caiese en poder de los Castellanos, i mucho mas los Mitimaes; porque como ya no tenian Rei, i los Castellanos, que dominaban la Tierra, no entendian sus Quipos, o Cuentas, para pedirles rason de lo que tenian a cargo, vsurpaban quanto podian: el aborrecimiento que en estas Provincias tenian ya a los Castellanos, les movió a la defensa de sus Tierras, por las cuales se fueron convocando, adereçando Armas, i proveiendo lo demás, que para la Guerra convenia; i nombraron por su Capitan General a Yrruminavi, el qual les daba mucho animo, persuadiendolos a la conservacion de su propria quietud, representandoles los daños de la Patria, de las Mugeres, Hijos, i Haciendas, de todo lo qual decia, que eran los Castellanos grandes disipadores; i sobre todo les encarecia la libertad. Llegado, pues, Belalcaçar a Zoropalta, se tuvo aviso, que estaba cerca la Provincia de los Cañaris, fresca, i abundante; i hallandose a quatro Leguas de Tomebamba, que es lo principal de aquella Tierra, el Capitan Belalcaçar se adelantó con treinta Caballos, dexando toda la Gente a cargo del Capitan Pachecho. Yrruminavi, i Zopecopagua, que era el Capitan, i Governador del Quito, determinaron de embiar a Chiaquitinta, Capitan estimado, i del Linage de los Ingas, para que con buen numero de Indios se pudiese cerca de Zoropalta, para que defendiese a los Castellanos la entrada en las Provincias, i él havia prometido de hacer maravillas; pero en descubriendo a Sebastian de Belalcaçar, el Capitan Chiaquitinta fue el primero, que espantado de los Caballos, se puso en huida: los Castellanos los siguieron, i prendieron algunos, i entre ellos vna Señora, que fue de las Mugeres de Guaynacaba: detuvo este pequeño Exercito, descansando ocho dias en Tomebamba; i en este tiempo los Cañaris, renovando el antigua enemistad con los Señores del Cuzco, i acordandose de la destruccion nuevamente recibida de Atahualpa, i crueldad con ellos usada con tantas muertes, por haver acudido a

Guascar, pareciendoles, que se les representaba buena ocasion de vengança, embiaron Mensageros a los Castellanos, ofreciendo su amistad; i habiendo sido recibidos humanamente, embiaron sus Embaxadores, con trecientos Hombres armados, para que asentasen su Liga, i Confederacion; la qual fielmente siempre guardaron; i Belalcaçar les prometió su ayuda, i amistad, i de defenderlos de sus Enemigos. Quedaron admirados los Castellanos, de ver la grandeza, traça, i labor futilissima, i polida de aquellos Palacios de Tomebamba, hechos por los Ingas, i conocieron bien los muchos Tesoros, que huvo en ellos: luego, por las Postas, se supo en el Quito el desbarate de su Gente, i la Confederacion de los Castellanos con los Cañaris; i no se perdiendo de animo, despues de haver con grandes Sacrificios consultado a los Oraculos, i pedido, que los librasen de la perpetua servidumbre, i destruccion, que esperaban: havido su Consejo entre los Capitanes, i Sacerdotes, acordaron de juntar Exercito de cinquenta mil Hombres, e ir a ponerse en Caxas, sitio aparejado para su desseo, i embiaron sus Espias a saber de los Enemigos. Sebastian de Belalcaçar, Hombre diestro, i cuidadoso, se fue a poner en los Tambos de Teocaxas, i tambien procuraba de entender el numero de los Enemigos, su orden, su asiento, i su intencion, embió a Ruiz Diaz a reconocer con diez Caballos; i sabiendolo Yrruminavi, que tampoco estaba descuidado, puesto en orden el Exercito, repartido en dos partes, se puso cubierto de las Sierras, i baxando a lo llano los diez Caballos, vn Indio, con vn gran grito, dixo: *Veislo aqui, que aguardais?* Començo luego la temerosa voceria de los Indios, como de ordinario lo es, quando pelean; i apretando animosamente, con los Caballos atropellaban, i con las Lanzas hacian gran derramamiento de sangre: estando por todas partes rodeados, se hallaban en gran aprieto; por lo qual, rompiendo vn Caballo por los Indios, se abrió camino, para dar aviso de la necesidad en que los nueve quedaban. Fue bien necesaria la diligencia con que fueron los Castellanos al socorro, dexando bastanta Guarda en el Quartel; i allí se vió terrible corage, i rabia en los vnos, i en los otros; los Indios se animaban, diciendo, *que aquel era el punto para mantener, o perder su libertad.* Los Castellanos decian, *que no les iba menos*

Digni sume qui bellum non sperant, sed statim se dedunt, ut venia illi donetur. Scot. in Tac. 128.

Los Cañaris se confederan con los Castellanos.

Palacio de Tomebamba, de mucha grandezca.

Exercito se junta contra los Castellanos.

Semper in exercitiis specularentur. Scot. 121.

Belalcaçar embió a reconocer a Ruiz Diaz, con diez Caballos.

Los Indios, rodeando los Caballos, se pusieron a aprieto.

Belalcaçar procura de retirar se, engañando a los Indios, por salvar el peligro.

Batalla porfiada, i sin conocerle Victoria, se apartau.

Belalcaçar le halla en el dado, despues de la Batalla de Teocaxas.

Imperator Indus, noster magister militum, explorator eorum animos, cum summo discrimine. Sc. 121.

Belalcaçar embió a reconocer a Ruiz Diaz, con diez Caballos.

Los Indios, rodeando los Caballos, se pusieron a aprieto.

Belalcaçar procura de retirar se, engañando a los Indios, por salvar el peligro.

de las vidas. La constancia de los Indios era grandissima; porque no obstante que vian el Campo regado de sangre, i cubierto de cuerpos muertos, i heridos, i que conocian su perdicion, porfiaban en pelear con maravilloso esfuergo, no les faltando fuerças, ni animo; pero llegada la noche, los vnos, i los otros, cansados de pelear, se apartaron, sin quedar la Victoria por ninguno. Los Indios mataron vn Caballo de Girón, i otro de Albarrán, i quedaron algunos Castellanos heridos: de los Indios murieron muchos, los quales, habiendo cobrado maior brio, decian a los Castellanos: *Que no pensajen que havia de ser lo de Caxamalca, porque todos havian de morir a sus manos:* entendieron en curar los heridos, i hacer fuertes para la defensa; i como no se pudieron llevar los Caballos, cortaron a vno los pies, manos, i cabeça, i lo embiaron a mostrar por toda la Comarca, como por trofeo, animando la Gente, para que acudiese en su ayuda. Belalcaçar, que havia honradamente en esta Batalla, que se llamó de Teocaxas, hecho Oficio de prudente Capitan, i valiente Soldado, tambien entendió en dar recado a los heridos, i en pensar, que orden podria tener para divertir del camino, que los Indios tenían tan fortificado, i atajado, i sobre todo dar animo a su Gente, i conocer los animos de los que tenia por más flacos.

CAP. XII. Que Sebastian de Belalcaçar procuraba pasar adelante; i el impedimento, que los Indios le ponian.



RA tanta la fuerza, i constancia, que el dia antes los Indios havian mostrado, que Belalcaçar conocia que convenia vencerlos, mas con el arte, que con las Armas; i aunque le ponía gran impedimento, no saber bien la Tierra, determinó de hacer el camino de Chimo, i de los Puruas; i saliendo de noche, caminando con gran trabajo por Colinas, i con maior cuidado, por no saber el camino, se ofreció vn Indio, que havia estado en Caxamalca, de guiar a los Castellanos por camino seguro, sin topar con el Exercito Eue-

migo: cosa, que mucho contento dió a Belalcaçar, i mucho le agradeció. El Indio lo hizo tan bien, que los llevó por buen camino, hasta vn Rio, que aunque grande, como ya aquellos Soldados estaban diestros en todo genero de servicio Militar, i de emprender con animo valoró qualquier trabajo, presto se dieron maña en pasarle con Balsas, que hicieron. Los Indios, quedando muy sentidos de aquel suceso tan contrario de su esperança, creian que los Castellanos tenían el favor de alguna Deidad, o que enteramente Dios peleaba con ellos; i hallandose en mucha angustia, determinaron de hacer en Riobamba el vltimo esfuergo, adonde asentaron su Campo, i se fortificaron, i en particular con muchos hoios, bien cubiertos de Ierva, para que provocando a Batalla, a los Enemigos por aquella parte, caiesen los Caballos. Sebastian de Belalcaçar proleguia su camino, i siguiendole otra multitud de Indios, porque ya havian acudido infinitos de las Comarcas, le ponian en confusion: mandó, que quedasen treinta Caballos de Retaguarda, para entretenerlos, hasta que los de la Vanguarda ganasen vn Collado, que le parecia buen sitio: la multitud, cargando sobre los treinta, embiaron a decir a Belalcaçar, que los embiasse mas Gente: respondió en voz alta, i con animo verdaderamente generoso, *que si treinta Caballos no bastaban, que se enterasen vivos;* i aunque los treinta peleaban con valor, Belalcaçar, con cuidado proveia quanto convenia para su salud, porque haviendo ganado el sitio de la Loma, i juzgando, que convenia baxar a vn llano, para tomar vna Laguna a vn lado, los Indios, haviendo llegado el Exercito en diversas vandas, los iban rodeando; i con diligencia, Yrruminavi, i Zopecopagua los ordenaban, i animaban, i echaban Esquadras, que los provocasen a pelear por la parte a donde tenian hechos los hoios, con tan temerosa voceria, que ponía espanto a los Castellanos Visonos, que en las Indias llaman Chapetones, i a los Platicos, Vaquianos: Viendose, pues, los Castellanos en terrible aprieto, Dios todo poderoso, i misericordioso, los embió vn Indio, que dixo, que se iba a ellos de su voluntad, el qual les descubrió todos los designios de los Indios, i en particular el peligro de los hoios cubiertos, en los quales dixo, que estaban hincadas muchas Eitacas, i Puas, con agu-

Los Castellanos diligentemente pasaron el Rio.

Los Indios vian de toda diligencia, para vencer a los Castellanos.

Sebastian de Belalcaçar responde, quitando toda esperança de socorro a sus Soldados.

Andania loco presidijs deservit, ab alio auxilio. Sc. in Tac. 126.

Aprieto grãde, en que se ve los Castellanos.

Utilissimum Ducis est hostium deliberationes praesens, & eorum consilia, & occulta cognoscere. Sc. 127.

agudas puntas de durísima Madera, à donde sin duda fuera imposible dexar de perecer; i esta obra tuvieron por cierto, que procedió por la intercesion de la Bienaventurada Virgen Madre de Dios, à la qual continuamente invocaban para su ajuda; porque esta Madre de Misericordia, Reina del Cielo, es cierto, i así lo tienen Castellanos, è Indios por indubitado, que en semejantes confictos apareció muchas veces su bendita Imagen, i que de ella han recibido incomparables beneficios; i si estas obras del Cielo se huviesen de referir por estenso, no battàra mui larga Relacion; pero esto poco se dice, para que se entienda, que tuvo Nuestro Señor cuidado de favorecer la Fè, i la Religion Christiana, i Catolica, defendiendo à los que las tenían, aunque ellos, por ventura, no mereciesen por sus obras semejantes regalos, i favores del Cielo.

Con el saludable aviso del Indio, determinò Belalcaçar de dexar el camino de Riobamba, con que escufaba el peligro, i caminar por las cumbres de vnos Collados, no faciles; i quando los Indios lo echaron de ver, fue grande su grita, i lastimoso sentimiento; juzgando la gran ocasion que se les salia de las manos, para acabar à sus Enemigos. Decian, queixandose de su fortuna, que de donde les havia ido à los Estrangeros aquel aviso, para salvarse, i que era imposible que no tuviesen alguna particular gracia de Dios, i proponian, que se les ofreciese Paz, pero los Capitanes lo contradecian, persuadiendo la muerte, antes que verse en terrible sujecion con sus Hijos, i Muñeres; i caminando los Castellanos, llegaron à los herinosos Palacios, i Apofentos de Riobamba, i alojada la Gente,

LaVirgé, Madre de Dios, siempre invocada del Exercito de Belalcaçar.

Admiracion grande de los Indios, por haverseles los Castellanos salido de las manos

salio Belalcaçar con treinta Caballos à los Indios; pero por el temor que havian cobrado, i por la estimacion en que ià tenían à sus Enemigos, viendolos salvar de peligros, que ellos tenían por imposibles, huieron a los Altos; i dexando Belalcaçar à Vasco de Guvra, Ruy Diaz, Hernan Sanchez Morillo, Barela, i Domingo de la Puela, para que hiciesen la Guarda, se bolvió al Quartel con los demás. Los Indios, teniendo que estos cinco solos quedasen en el Campo, por gran afrenta, echaron algunos, que los llevaron adonde estaba vn Cuerpo de doce mil Hombres, i picando en él con las Lanças, dexando algunos muertos, bolvieron al Quartel: salio Belalcaçar con todos los Castellanos de à Pie, i de à Caballo; i habiendo peleado como media hora, los hizo bolver las espaldas, i siguió hasta el Rio de Ambato, adonde acordaron de fortificarle, para bolver à tentar la Fortuna. Los Castellanos estuvieron doce dias descansando en Riobamba, ayudados de los Cañaris, sus Confederados, mui alegres, i contentos, por haver escapado de tantos peligros, i haver conseguido tales Victorias; i habiendo rogado con la Paz à los Indios, pretendieron defenderles el paso del Rio, aunque pelearon como media hora, los Castellanos le pasaron, i los Enemigos se retiraron, siguiendo los Castellanos, i haciendo gran matança, hasta la Tacunga, adonde havia grandes Apofentos, i tenían hechos otros muchos hoios con Estacas, i Puas agudas; pero la Piadosa, i Clementísima Virgen, que los libró de los otros, los defendió de estos, sin que ninguno peligrase.

Los Indios del Quito, afrontados de que pocos los hicieron frente.

Victoria de Belalcaçar contra los Indios.

Victoria dulcedo en esta es, una ganancia que acepta para simarfi giat. Scin Tac 97.

LaVirgé Nuestra Señora, particular Protectora de los Castellanos.

Fin del Libro Quarto.



HIS



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. Que Sebastian de Belalcaçar procura pacificar los Indios, i sus Capitanes los persuaden, que continúen la Guerra.

Oraculo, que respuerta dà à los Indios.



En ciertos sacrificios havia algunos dias, que los Indios consultaron vn Oraculo; i respondió, que quando rebentase vn Volcàn, que estaba en la Tacunga, entraria en aquella Tierra Gente Estrangera, de Region muí apartada, que mediante la Guerra, sojuzgaria aquellas Provincias: i aunque el Demonio no puede saber lo por venir, porque à sola la Sabiduria

de Dios està reservado, como es tan futil, por la distancia grande à donde acaccen algunas cosas, las refiere tan anticipadamente à los Hombres, que las tienen por pronosticos, i otras, que son naturales, las especula; i confidera con tanta atencion, que los Hombres piensan, que proceden de adivinacion; i fue así, que conociendo, que naturalmente havia de rebentar este Volcàn, i sabiendo, que los Castellanos estaban en la Tierra muchos Meses antes que los Indios, aprovechandose de su antigua sutilega, se lo vendió por profecia: i acordandose los Indios de ella, como estando los Castellanos en el Rio Bamba rebentó este

Por qué engaña el Demonio con adivinaciones, no pudiendo adivinar?